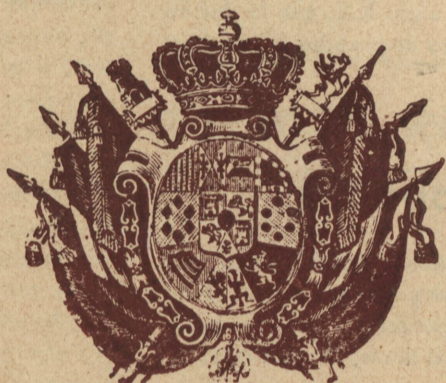


GENTE NUEVA

Periódico Festivo, Independiente.

Dirección, Argantonio, 9.

A Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII



Señor:

La Redacción de *Gente Nueva* saluda a V. M., que al pisar en la plenitud de la Soberanía Constitucional estas playas, en las que Vuestro egregio predecesor Alfonso X puso todos sus amores, trae al pueblo gaditano el anuncio de gratas esperanzas.

Cuando Alfonso el Sabio incorporó a Castilla este solar de la nobleza y de la hidalguía, Él dio a Cádiz los resplandores de la Patria Grande, recibiendo de nuestro suelo los reflejos del Genio gaditano: tan grande, que la propia Roma recibió con honores Consulares y exaltó a la más alta de sus dignidades, a los que de aquí llevaron a su gobierno, la literatura, sus ciencias y sus artes, las iluminaciones de esta gran Sede del Talento y de la Virtud.

Gente Nueva eleva el homenaje de su cariño al Rey destinado a crear en los infinitos horizontes de la Historia, la nueva España que dé a la Humanidad, como la antigua le ofreciera, ejemplos de heroísmo, revelaciones de sus grandes fuerzas productoras. Sea V. M., Señor, el caudillo de estas gloriosas empresas de la Agricultura, de la Industria, de la Navegación y del Comercio, y Cádiz le aclamará con el más leal entusiasmo, gritando convencido:

¡¡ Viva el Rey de la Regeneración!!

POR LA REDACCIÓN,

Ramón del Río y Moyano.



Don Alfonso XIII

Nació en Madrid el día 17 de Mayo de 1886. Es hijo de S. M. el Rey D. Alfonso XII de Borbón y Borbón, fallecido el 25 de Noviembre de 1885, y de S. M. la Reina D.^a María Cristina Deseada Enriqueta Felicidad de Hapsburgo-Lorena, Archiduchesa de Austria. Fué, por consiguiente, Rey de España desde antes de nacer, con arreglo á los principios vigentes del Derecho Constitucional, y Su Majestad la Reina desempeñó la Regencia desde la muerte de su augusto esposo hasta el nacimiento de D. Alfonso XIII, en nombre de éste.

Durante los dieciséis años que duró la Regencia de S. M. la Reina D.^a Cristina, la exclusiva ocupación de D. Alfonso XIII fué su educación física, moral é intelectual. S. M. el Rey conoce y habla el castellano, el francés, el inglés y el alemán; ha estudiado la Historia y el Derecho; posee una completa instrucción militar, y domina todos los ejercicios físicos, principalmente la equitación y la caza.

El 17 de Mayo de 1902 prestó juramento ante las Cortes españolas, por haber entrado en la mayoría de edad, según la Constitución.

El egregio Monarca que hoy honra á la culta Cádiz con su visita, tiene elevada estatura, cuerpo espigado y esbélto, rostro moreno y lampiño, fisonomía y expresión sonriente y afable. Viste, generalmente, de militar ó de marino. Madrugaba mucho y se acuesta temprano. Se expresa con facilidad y elegancia, y tiene carácter jovial, heredado de su augusto padre, á quien se parece, más que en la cara, en la figura.

“Gente Nueva” á su Rey

Nunca ha estado la presente Revista más en consonancia con su título, que saludando como saluda hoy con el debido acatamiento y afecto, al augusto mancebo, hijo de cien reyes, que tras rápida y triunfal excursión por las provincias de Levante, señalada por estruendoso derroche de plácemes, ovaciones y vitores, se digna en estos días visitar á Cádiz, como casi última etapa de su viaje por la comarca andaluza.

Ungió desde el momento de nacer con el óleo de la realeza; criado amorosamente en su infancia por la tierna solicitud de una reina, modelo de reinas y de madres; rodeado más tarde en su niñez y adolescencia de cuantos alientos pueden rodear á un niño príncipe para que intelectual y moralmente pueda algún día llegar á hacerse digno del cetro de sus mayores; llegado, por último, á la mayor edad en la fecha temprana que visoramente señalan la Constitución y las leyes como medio de prevenir las turbulencias y peligros que de ordinario acompañan á las minoridades de los reyes, diríase que la juventud de D. Alfonso XIII, en cuyo espíritu alborean ya destellos brillantísimos de corazón é inteligencia, refulge de lleno sobre nosotros desde el cielo de la patria, como excelso lumínar de esperanzas y venturas, que presagia redimirnos muy en breve de nuestros pasados infortunios.

Bien venido sea D. Alfonso á esta ciudad nobilísima, baluarte de la independencia española, cuyo triple dictado de «muy noble, muy leal y muy heróica» le debe cabalmente á su acendrado monarquismo; y dignese aceptar los homenajes de GENTE NUEVA, como humilde flor tributada por la juventud periodística gaditana en honor del egregio Príncipe en quien todo es entusiasmo, gallardía, virilidad y patriotismo.

Arturo G. de Arboleya.

Cádiz, siempre noble, siempre leal y siempre hidalga, olvida las amarguras de su decadencia para dispensar al joven Monarca un recibimiento digno, de la cultura de su pueblo; una acogida afectuosa y entusiasta, como el carácter de sus hijos, y una permanencia espléndida y alegre, como su generosa cortesía y la correcta expansión del regocijo popular.

Juan Antonio Salido.

Rey de los trabajadores

En el plano de la Historia, los Reyes aparecen imprimiendo carácter á los pueblos: en el presente espacio del tiempo, son los pueblos los que dan carácter á los Reyes.

¡Felices aquellos Príncipes que, compenetrándose del espíritu de la época en que viven y del imperio de las ideas en los pueblos que rigen, se ponen al frente de los movimientos de la conciencia nacional, siendo, como está llamado á serlo la Majestad de Alfonso XIII, porta-estandarte del Progreso, heraldo de la Cultura, y, siendo como és, por la Constitución, el primer Ciudadano del Estado, por sus personales iniciativas y virtudes, llega á ser el primer Ciudadano y en quien más alto asiento tiene lugar toda idea de protección, cariño, alientos y tutela para los desheredados que, en el trabajo, luchan y mueren por el pan nuestro de cada día!

Ser el Rey de los pobres, es más grande título y más glorioso dictado en el siglo XX, que lo fué en anteriores centurias ser Rey de grandes Ejércitos y de invencibles Armadas.

Juan de V. Portela.

Vox Populi...

Si tomamos por voz del cielo la voz del pueblo, justo será creer que en el amor popular se funda el derecho divino de los reyes, porque, si lo divino es alma, y el alma es amor, en el amor, ley de la vida, puede fundarse el derecho.

Dichosos los Reyes que, como Alfonso XIII, tienen en el amor de su pueblo, en el entusiasmo con que los aclama la voz popular, la sanción de la ley divina que le deparó un trono, que éstos se afianzan, mejor que en el derecho escrito, en el calor de los corazones que lo sostienen.

Patrocinio de Biedma.

El Rey llega hasta nosotros.—¡Viva el Rey!

Al franquear nuestros muros en su triunfal viaje un Rey casi niño, hombre casi, cuyo corazón hallárase acariciado por los ideales de la juventud tanto como por los esplendores del Poder en el grado más excelso en que puede alcanzarse, acude á mi memoria, también acariciándola, el recuerdo de aquella otra venturosa fecha para las instituciones y para el país, 14 de Septiembre de 1802, á raíz de las victorias españolas en los campos marroquíes, no la olvidaré nunca, en que una Soberana augusta, jamás excedida por Príncipe alguno en el amor á sus vasallos y en la hidalguía de sus sentimientos, sentaba su planta en esta Cádiz, baluarte de la independencia nacional, ceñida de robustas murallas que le imprimen el noble aspecto de todo lo grande y fuerte, la orgullosa ciudad de D. Alonso el Sabio, ensalzada por la lira de notables poetas, que como el insigne cantor de *Childe-Herold*, la han inmortalizado, dominada por sus altas torres desde las que en tiempos más prósperos, veía venir sus inmensas naves cargadas con las riquezas del Nuevo-Mundo.

Pues bien; por triste coincidencia del destino, los restos de esa segunda Isabel, de esa Reina infortunada á quien recibimos aclamándola con un entusiasmo que no puede reflejarse con palabras, han sido depositados por estos mismos días en la lobreguez de estrecho panteón, morada póstuma, fría y obscura como recinto de la muerte, sepultándose con ella un mundo de recuerdos, de tristezas y de dichas en un pasado mitad glorioso, mitad sombrío y acongojado.

Ha dicho un profundo filósofo cristiano, que toda elevación humana se resuelve en estas tres cosas: *una mortaja, un ataúd y un sepulcro*.

Para los defensores del régimen monárquico es siempre motivo de júbilo la presencia real del personaje que ostenta la suprema dignidad en semejantes instituciones; y yo, partidario convencido de

ellas durante toda mi vida, las considero esencialmente indiscutibles, anteriores y superiores á toda ley, felizmente imperantes, de origen hereditario, porque entiendo y creo que pueden realizar la alta misión que les está encomendada, sin incurrir en extremos peligrosos, sin exageraciones imposibles en el órden político; pero dando satisfacción cumplida á la conciencia creyente en la órbita religiosa, base de todas nuestras prosperidades patrias, sin limitación alguna.

Por eso cuantos profesamos sentimientos monárquicos debemos impetrar del cielo ilumine á Alfonso XIII, nuestro régio huésped; que guie sus todavía inseguros pasos por los accidentados difíciles senderos que recorre, y para que proceda con acierto en la elección de quienes han de compartir con él las funciones del mando, nunca sin responsabilidad ante Dios y ante la historia ejercidas.

Bien es que, ahora, terminemos repitiendo el grito de los leales:

¡Viva el Rey!

Manuel Martín de Mora.

A Cádiz

Cuando venga el Rey á verte

y te mire engalanada
y se arroba al contemplarte
y se prende de tus gracias
y se embriague en los primores
de tu cielo y de tus playas;
cuando diga, de seguro,
que eres sueño de las hadas
y florón de su corona
y la perla de su España,
dile entonces, Cádiz mía,
que eres pobre y desgraciada,
que eres reina sin corona,
que eres flor abandonada,
que eres lira sin acordes
y avecilla sin las alas.
Dile más... dile que tienes
en él puesta tu esperanza
y que aquí, en Andalucía
al que enjuga alguna lágrima
le rendimos homenaje
y le damos nuestras almas.

Servando Camuñez.

Bajo un cielo de luz y color, hierve un pueblo heróico y noble, circundado por sábana magnífica de azules y espumosos mares; sus entrañas la decadencia carcome; crisis fatales, más fatales que la muerte misma, sobre sus lomos pesan, como inmensa mole de hierro...

Ojalá que esta regía visita, tras sí trajese el excelso *levántate y anda*, que haga el Cádiz de edades pasadas, cuyo recuerdo grandioso late brillantísimo en el corazón de los que, orgullosos, vivimos de ser sus constantes adoradores.

Antonio Galán.

¡Esperemos!

Las monarquías tienen dos grandes misiones históricas que cumplir. Un rey tiene inmensos deberes que llenar. Acaso un recorrido veloz á través de los siglos pasados, nos presentará testimonios sin cuento, pero huyendo de lo que ha sido y abandonando la columbración de lo que será, nos paramos en el momento presente, ahora que D. Alfonso XIII honra á Cádiz con su visita. Misión real es engrandecer á los pueblos; misión de la monarquía es estrechar sus vínculos con los súbditos; el augusto joven que hoy ocupa el trono de España, lleno de fé y de entusiasmo, siempre sonriente porque la juventud le sonríe, se abraza con su pueblo, y con su pueblo llora, cuando llega el momento del llanto. César no hizo tanto; Napoleón hundió á Francia en gloria y en sangre; Alfonso XIII ama á su pueblo y con amor y con entusiasmo se hubiera salvado Roma; con amor y con entusiasmo España se salvará.

Manuel Corvera.

A S. M. el Rey

D. Alfonso XIII

SEÑOR:

Llegais á Cádiz en medio del júbilo de vuestros súbditos.

Personificais la juventud y el talento y alentais la esperanza de los españoles, que lloran las desgracias de la Patria.

Al recorrer en esta capital el itinerario marcado ya de antemano, vereis lujosos exornos en las calles, engalanados los balcones, banderas que flotan, luz derramada por el espléndido sol de Andalucía, y escuchareis entre las aclamaciones entusiastas del pueblo que os ama y respeta, los repiques de las campanas y los alegres acordes de las músicas, que han de lanzar en el radiante espacio himnos en vuestro honor, celebrando la llegada de vuestra augusta persona.

Estos sinceros homenajes, Señor, muy merecidos por ser á V. M. tributados, y muy espontáneos por parte de los gaditanos, significan mucho más de lo que representan; porque siendo esta una población decaída, donde la miseria se enseñorea y donde hay tantos hogares sin lumbre y tantos desgraciados sin pan, por falta de vida, de trabajo, de industrias, de puerto, de comercio y de iniciativas, hacemos un esfuerzo sobrehumano para recibirlos dignamente; pero también confiamos en que V. M. sabrá recompensarlo en su día, y gracias á vuestra real munificencia y á una política menos ensoberbecida y más humana por parte de quienes deban administrarnos, y sean los que nosotros queramos que nos administren, pueda recobrar este hermoso y antiguo Emporio su apagado esplendor.

Luis Pérez Fernández.

CADIZ

Como Roma, dice: *urbi et orbe*. No puede decaer, no puede morir; y si decae, y si muere, morirá como profetizó Victor Hugo de la Francia; morirá como los dioses transfigurándose, pues ciertos pueblos acaban por la sublimación, como Hércules, ó por la ascensión, como Cristo. No puede decaer, no puede morir, porque en aquella hora suprema de la guerra universal y del despotismo y de la inquisición y de los césares y de los grandes crimenes, dictó á España, dió á la Nación el Código inmortal de 1812, mantuvo la integridad de la patria; y si Zaragoza y Gerona morían por la independencia, ella volvía á la vida anticipándose á las soluciones del porvenir por el Derecho y por la Libertad. La cuna jamás será sepulcro. ¿Qué importan las cifras, qué importa la cotización de habitantes? Aquí perdurará siempre un alma: el alma de la patria española....

Philos.

La visita del Rey

GENTE VIEJA á “GENTE NUEVA”

Siempre es un día fausto para los pueblos, aquel en que reciben las visitas de sus príncipes; pero cuando éstos se presentan animados de los propósitos que han decidido á S. M. D. Alfonso XIII á hacer la expedición que hoy con tanto júbilo esperamos, entonces es doblemente célebre el momento de la llegada del Monarca.

El intento de S. M. es el vehemente deseo de conocer las necesidades de sus pueblos, como lo hicieron Fernando el Santo, Carlos III y otros ilustres príncipes de nuestra Monarquía.

De antiguo es característico en nuestro pueblo el respeto á las palabras reales; éstas no dependen de la forma en que se manifiestan, sino del sentimiento con que las expresan, y, siendo así, nosotros creemos que las Corporaciones populares no deben hacer sacrificios para presentar al Monarca á las ciudades que tienen la honra de recibirle, en un estado decorativo más propio de los días de prosperidad, que de las épocas aflictivas porque hoy transitan todas las clases sociales.

Si obedecer es amar, ningún testimonio más sincero de lealtad y respeto pueden ofrecer á S. M. don Alfonso XIII las autoridades de esta localidad, que el acatamiento de sus indicaciones.

Los hombres que exageraran una adhesión que no podemos compaginar con la falta de cumplimiento á la voluntad del Monarca, pudieran desear que, en esos momentos, Cádiz se presentara vistiendo todas sus galas como en las épocas de su mayor auge y riqueza, pero sacrificarían la verdad á la belleza y no como el Rey pide, á la justicia conviene y exigen los intereses de Cádiz.

Los que lo hagan como nos permitimos aconsejarles merecerán bien de Cádiz, y el heredero de cien Reyes no abandonará esta Ciudad sin dejar perpetuo recuerdo de su visita y de su munificencia, y si por un Alfonso fué incorporada á la Corona de Castilla, en nuestra época, por otro Alfonso, será enlazada al movimiento progresivo y fecundo que de una recta administración reciben siempre las Artes y el Comercio.

Nemo. (*)

(*) Pseudónimo de un veterano escritor gaditano.

A S. M. la Reina

D.^a María Cristina

I

Señora: los aplausos que, en su leal cariño, tributa al Rey el pueblo con franco regocijo, es prueba de que sabe, con natural instinto, que el Rey es la esperanza de un porvenir tranquilo. Al verte, noble y bravo, magnánimo y sencillito, padre de los que sufren y amparo del caído, y orgullo de la Patria y de la Patria digno... ¡con qué entusiasmo debes decir: ¡ese es mi Hijo!

II

Y cuando el Rey respire las áuras populares, y, oyendo que le aclaman, su corazón se ensanche en medio de los hijos de este solar gigante que, al completar el mundo y al dominar los mares, su Cruz y su bandera llevó por todas partes; cuando se mire humilde, y, por humilde, grande, y Rey y pueblo se unan con lazos inborrables, para calmar las ansias del corazón que late, para rendir al Cielo justísimo homenaje, el Rey ante su vista verá pasar la imagen de una mujer augusta, Reina, heroína y mártir... y exclamará orgulloso mirad: ¡esa es mi Madre!

José M.^a de Ortega Morejón.

El amor de su pueblo debe ser el mayor anhelo de los reyes, porque es deleznable todo lo que se asiente en otro afecto. La fuerza subyuga; el miedo acobarda; el temor engendra aborrecimiento, solo el amor granjea las voluntades, que son más que las armas, el sostén de los imperios. El sabio rey consignó tan saludable máxima en su inmortal código: «El mayor poder, é más cumplido que el Emperador puede aver de fecho en su señorío, es cuando él ama á su gente, y es amado della.» Dichoso el Monarca que con sus actos conquista el cariño de su pueblo, pues, amado, será por todos bendecido y acatado.

José Luqué y Bea.

En el libro de la Historia

El Rey es muy joven; por tal concepto y por razón de raza, en su espíritu superior germinan todos los entusiasmos, todas las aspiraciones.

Los que os aproximéis á él, cuando pise esta roca tornasolada, sobre la cual se levanta deslumbrante de luz y de colores este juguete de oro y nácar que llaman Cádiz, si queréis servirle, si queréis que sea glorioso, como otros Alfonsos lo han sido, enseñadle nuestras riberas silenciosas y desiertas como el Sahara, mostrádele sus aguas de color de cielo, inmóviles y desoladas como el Mar muerto, y decidle:

—Majestad: el factor invencible que hace poderosa á una nación moderna, es el único patrimonio de este pueblo culto y bueno. Sobre esas arenas argentadas puede obtenerse el medio para cumplir el deber que nos ha impuesto el mandato expreso de una gran Reina; la llave que nos abrirá la puerta de nuestro derecho, el camino fácil de ese pedazo de Africa, cuyo sol es nuestro sol y cuyas horas son nuestras horas; destino y porvenir, pese á quien pese, del pueblo que venció en Bailén y en San Marcial.

Ese factor, ese medio, esa llave, es la Marina.

Aquí, como en parte alguna, poseemos lo esencial: aptitud indiscutible, mil y mil veces probada.

Protejed las Industrias navales de la región gaditana: salvad de marasmo fatal las energías, tan valiosas en otro tiempo, próximas á extinguirse, y, Cádiz, vuelto á la vida por iniciativa Real, hará resurgir en breve tiempo el poderío de nuestra antigua España.

Señor, si haceis esto, la Historia de los Hechos de nuestros antepasados, dirá mañana en su capítulo más hermoso: *Reinado de Alfonso XIII, El Grande*.

Enrique S. García.

Maquinista de la Compañía Trasatlántica

El Rey en Cádiz

Supone para este pueblo empobrecido y decadente la visita del Soberano, una esperanza bienhechora, quizás la última que le queda de posible renacimiento, si Alfonso XIII acoge como es de esperar, la solicitud que las autoridades y organismos locales le dirijan, pidiéndole resuelva favorablemente tanto problema como dificulta el engrandecimiento de esta ciudad.

Si las miserias y desengaños de la vida atrofian el corazón hasta el punto de extinguir en él la última chispa de entusiasmo por ideales é instituciones, en el mío, lacerado por tanta ingratitud cosechada queda todavía el culto á la tradición; y la afectuosa simpatía y cariñoso respeto que me inspiraba el inolvidable Don Alfonso XII, quiero depositarlos en su egregio hijo, deseando que su juventud se consagre al bien de su pueblo y que á la democracia confíe la salvación de la patria.

Cádiz, que no es ese aparato esplendor que dá una equivocada idea de la penuria en que vivimos, abriga la esperanza de que una voz sincera llegará al corazón de Alfonso XIII, y convencido de la calamitosa situación en que nos encontramos, prometerá el remedio á tanta desdicha.

¿Que más pudiéramos desear que la palabra de un Rey?

Carlos Gaviño y G. de Arboleya.

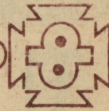
Mi opinión

El viaje del rey no tendrá para Cádiz consecuencias en el órden económico ni en el político. Creer otra cosa, sería desconocer las leyes que rigen la circulación de la riqueza y la misión del régimen constitucional y parlamentario. Estos viajes, por las condiciones en que se realizan, solo satisfacen intereses momentáneos y pasajeros.

Los estados modernos nada deben esperar del acaso, ni de la merced de los reyes, que no son, según Mirabeau, sino los ejecutores de la voluntad nacional; y según Disraeli, los *leaders* del pueblo.

A este solo puede redimirle el trabajo inteligente y libre. Rindamos al Jefe del Estado el homenaje de respeto que siempre le es debido, y saludémosle, puesto que viene á saludarnos; pero no interrumpamos nuestra labor, como él no interrumpe la suya.

Ricardo Cano.



Las visitas regias convienen al monarca y al pueblo. El primero se da á conocer rodeado de todos sus prestigios y en circunstancias á propósito para adquirir amigos y partidarios. El segundo puede hacer presente al rey sus necesidades, aunque sin alardear de sus miserias, si las tiene, ni cubriéndose tampoco con falsos oropeles.

Los pueblos deben ofrecerse á su rey, tales como son, ricos ó pobres, aunque cortesés siempre y honrando á su huésped.

¡Bien venido sea el Rey de España!

Cádiz lo recibe con júbilo, olvidando momentáneamente sus múltiples desventuras, ante el deseo de hacerle agradable su corta estancia entre nosotros.

Cayetano del Toro.

Visitas regias

Poner en contacto á los pueblos con el Monarca, es uno de los deberes de los hombres de Estado.

Ciertamente que en los viajes de los Reyes ocurre el hecho de que las poblaciones no se ofrecen con su carácter de vida ordinaria, porque la nota de novedad, la galantería oficial, hace que las calles se alfombrén de flores, que los edificios luzcan las iluminaciones más espléndidas y que las multitudes se desborden movidas por el entusiasmo sugestivo, que nace de la pompa y ha engendrado la curiosidad.

Pero no importa: nada se pierde en el mundo, dice una ley física, y no es obstáculo el hecho de que se interponga una gasa de rosados tonos entre la realidad y el Monarca, para que tras sus mallas se aprecien las verdaderas necesidades, si no faltan, como es de esperar, quienes indiquen los exactos puntos de vista que deben aparecer en primer término tras los oropeles brillantes de los regios recibimientos.

Y, mientras tanto, el obrero trabaja en los preparativos; las ciudades decaídas, resucitan, siquiera por espacio de un instante, y sobre todo se tiene la esperanza de que á los regios oídos han de llegar las justas quejas y las peticiones fundadas, que en los corazones jóvenes, todo generosidad y toda nobleza, pueden encontrar el ansiado eco.

Juan A. del Campo.

El ayer y la gloria

Guardo por profesión, como un tesoro que los sabios aprecian más que el oro, mármoleo bloque de una edad remota; en él, en fecha ignota artifices incógnitos labraron estrecha sepultura y la cuenca taparon con extraña alegórica escultura.

Corrieron las edades y, tras las iras de un ayer violento, hallaron las modernas sociedades el notable y antiguo monumento.

En su cava reposa como humana reliquia del pasado la osamenta de un prócer ignorado á quien, el sueño eterno de la fosa, el ansia de saber ha perturbado.

De la isla gaditana emporio de orientales mercaderes este triste despojo de los seres dice, mudo, al mañana que la vana soberbia, también loco, viene al cabo á fundirse en el gran todo.

Mirando el esqueleto, con espíritu inquieto muchas veces pregunto:

¿De quien será la imagen del difunto?

¿Fue general, jerarca,

sacerdote, pontífice ó monarca?

Nadie lo sabe aún; porque la Historia también borra las huellas de la gloria.

Pedro Riaño de la Iglesia.

Cádiz, Mayo, 1904.

Las mejores galas

Cádiz: Alfonso XIII viene á tí. Arriba á tu recinto con la tranquilidad y la alegría del que nada teme de un pueblo en el que nuestras libertades vieron la primera luz; y tú, ciudad querida, le recibirás vistiendo tus mejores galas, como joven prometida que aguarda á su señor.

¿Tus mejores galas, dije...? No es cierto.

Ni las brillantes iluminaciones, ni el vivo flamear del rojo terciopelo de las vistosas colgaduras, te adornarán, cual pueden adornarte tus bellísimas hijas con solo presentarse en tus floridos balcones, ofreciendo al paso del regio cortejo los deslumbrantes fulgores de sus divinos ojos y el sin igual atractivo de sus rostros celestiales...

Rafael García.

Remember

Si S. M. el Rey D. Alfonso XIII, se digna—como es de suponer, dado su reconocido amor á cuanto se relaciona con el bien patrio—oír este número, que el entusiasmo y buen criterio de un modesto periodista gaditano ha dirigido y organizado, conocerá las justas reclamaciones de nuestro pueblo, sus necesidades y lo que desea, y siguiendo el ejemplo de sus antepasados Alfonso el Sabio, que al conquistar á Cádiz á los sarracenos, lo colmó de privilegios y gracias, de Carlos III, que fomentó su comercio, y de su malogrado padre D. Alfonso XII, que después de sentar plaza en el Ejército en los cuarteles de Puerta de Tierra, nos visitó dos veces, dejando siempre huellas de su magnanimidad, remediará nuestros males, atenderá nuestros ruegos, y nos dará su poderosa mano para librarnos del estado de postración actual en que se encuentra la ciudad que tantas veces socorrió con prodigalidad al Erario público, al Ejército y á la Marina.

Franklin Jr.

A Cádiz

Repiquen ya tus campanas, hagan salvas tus cañones, cuelguen los ricos tapices de tus lindos miradores.

En prolongados aplausos rompan millares de voces, que ya la regia escuadrilla asoma en el horizonte.

Abre paso al Soberano por entre calles de flores y muéstrale las bellezas que dentro de tí se esconden.

Tu Custodia, que no iguala otra ninguna en el Orbe; tus lienzo donde el artista puso sus tintas mejores.

Tus parques y tus Museos mirándose jüguetones, del Atlántico tendido bajo las ondas salobres.

Muestra, muestra al Regio huésped los recamados primores que hace la industria en tus diques

al darle vida á los bloques, alas á la frágil quilla,

que del mar las aguas rompe, alma al vapor comprimido y lengua á los mudos bronce.

Muéstrale el grandioso Asilo que la caridad de un hombre, si noble por su abolengo por sus acciones más noble,

donó á la Ciudad querida que cuna dorada dióte y hoy con bendiciones santas á su caridad responde.

Muéstrale al Rey tus grandezas, la herencia de tus mayores, tu historia con la gran página escrita en el año doce.

Los timbres de tu nobleza, el lema de tus blasones y tus altos minaretes y tus murallas ciclopés.

Muéstrale el azul purísimo de tu cielo, cuyos soles brillan también de tus hijas tras las pupilas insomnes

Muestra al Monarca tus galas, más tus andrajales le esconde oculta tus tristezas,

que tus miserias no toque. Que ignore tus hondas cuitas y que al tornar á la Corte solo impresiones alegres lleve en su espíritu joven.

Tal es, Cádiz, el programa que trazo con pluma torpe; sinó te agrada, deshechale, y si es de tú gusto, acójele.

Tomás Cáraves.

¡La verdad al Rey! No han de decirlo autoridades y corporaciones como la expresará, exenta de palabras, con la elocuencia del silencio, la ciudad muerta.

El mar sin buques y sin tráfico la bahía que antes cruzaran triremes fenicias y naos de Tierra firme; la ciudad sin chimeneas, la atmósfera limpia, pura, como de no haber aliento ni respiró; las murallas que oprimen el caserío como grilletés de piedra, dirán más, mucho más que cuanto pueda decirse en memoriales y discursos al Monarca.

Y el Monarca, que es Rey porque haciendo derecho el Rey debe aver nonne de Rey (que dice *Piero Juzgo*) atenderá á las desdichas de nuestro pueblo, abrirá nuevos horizontes con sus concesiones y mercedes á la muy noble, muy leal y muy heroica cuna de la libertad.

¡Viva el Rey!

Santiago Casanova.
Crónista de la Provincia.

Importancia militar de Cádiz

«La guerra es y será fuente de progreso.»

Con motivo de la regia visita á esta ciudad, se nos ocurre apuntar la idea de la importancia que reúne esta plaza en el concepto militar, accediendo gustosos, al hacerlo, á la galante invitación de GENTE NUEVA.

La plaza de Cádiz, merece, como plaza fuerte, todo género de atenciones por parte del ramo de guerra, con objeto de mantener siempre su importancia.

Su posición estratégica, su situación geográfica, frente al Africa, palenque próximo de las futuras contingencias guerreras; su inmediación á Gibraltar, su proximidad á las codiciadas islas *Hesperides*; su puerto único é inmejorable, por ser centinela avanzado al fecundo continente americano, emporio de la riqueza y del comercio, de prósperos y nacientes pueblos jóvenes latinos; el ser término de la red ferroviaria general, y su brillante tradición histórica, siempre gloriosa, con hechos que enaltecen los fastos marciales de la vieja patria española y tachonan de prez y honor las páginas de su historia; sus condiciones todas, en fin, la hacen acreedora y digna de la atención de los poderes públicos y con especialidad de aquellos que rijen los elementos de guerra.

No hay que dudar que S. M. sabrá de por sí apreciarlo; y el reconocido y constante celo del joven Monarca por todo lo que al Ejército se refiere, es sólida garantía que debe cimentar nuestra esperanza.

Marzfilo.

Sinceridad

Al Rey, Jefe supremo del Estado, se le debe recibir con fastuosidad, con amor, con júbilo, gastando si preciso fuera la última moneda de las arcas provinciales. Ese es el deber de todo pueblo monárquico. Pero no hace falta ocultar la pobreza presentándole la ciudad que visita por su lado feliz y dichoso; conviene que la vea bajo todos sus aspectos, para que se haga cargo de las necesidades de su pueblo.

Por eso, al pasar el Monarca bajo los arcos de triunfo, por las principales calles, y al descansar en los suntuosos salones preparados de antemano para recibirlo, se le debe gritar con entusiasmo: «¡Viva el Rey!»; más al visitar los barrios pobres, en donde la miseria se enseorea y el hambre hace extragos, debe decirse con toda sinceridad: «¡Mira!»

Manuel Fernández Mayo.

Regia visita

Los alientos y las gallardías del joven monarca que hoy nos visita, son una esperanza para lo porvenir.

Su llegada á este pueblo, cuna de libertades, nos proporciona un día de satisfacción y regocijo, que en medio de nuestras tristezas, nuestra decadencia y nuestra abulia, nos conforta y anima, haciéndonos concebir esperanzas de mejores días.

D. Alfonso XIII, al conocer á Cádiz, al entrar en San Felipe, santuario donde se fundieron nuestras primeras leyes, al calor de libertad, justicia y patriotismo, sentirá ese mismo regocijo, esa misma satisfacción, de la que nos prometemos mucho.

Juan N. Solórzano.

GRATITUD

Hemos de expresarla, muy sincera, al finalizar nuestro trabajo de este número, á todas las distinguidas personalidades que, atendiendo á un ruego modestísimo, como nuestro, nos han mandando sus trabajos para que figuren en esta sincera demostración de leal aprecio, de adhesión y cariño que ofrecemos en nuestras humildes columnas al egregio Monarca español.

A la eximia literata Sra. D.^a Patrocinio de Biedma; á los distinguidos letrados Sres. D. Arturo García de Arbolea, D. José Luqué y Bea, D. Juan de V. Portela y D. Tomás Cáraves; á los inspirados y galardonados poetas Sres. D. José M.^a de Ortega Morejón, D. Servando Camuñez y D. Pedro Riaño de la Iglesia; á los prestigiosos escritores, literatos y periodistas Sres. Don Juan A. del Campo, D. Ricardo Cano, D. Antonio Milego, D. Carlos Gavino y García de Arbolea, Don Manuel Martín de Barbado, D. Juan Antonio Salido, D. Eduardo Gautier, D. Manuel Corvera y Cepillo, D. Celesino Rey y Joly, D. Luis Pérez Fernández, D. Enrique Salvador García, D. Manuel Fernández Mayo, D. Antonio Galán Recio, D. Santiago Casanova, D. Rafael García, D. Juan N. Solórzano, D. Manuel Martín de Mora; al sabio Doctor Excmo. Señor D. Cayetano del Toro, á todos, en fin, debemos gratitud imperecedera, porque al responder de modo tan cumplido á nuestra excitación para que sus nombres figurasen en las páginas de este extraordinario, han tenido para con GENTE NUEVA una prueba de compañerismo y de afecto tan grande, que por siempre perdurará en nuestra alma.

Acepten, pues, todos esos queridísimos amigos nuestros, la expresión vivísima de agradecimiento que con estas líneas les enviamos.

Impreso en el taller tipográfico de ORTIZ, Argantonio, 9.

